

CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y REBELDÍA EN LA GENERACIÓN «BEAT»

Manuel Brito
Universidad de La Laguna
mbrito@ull.es

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es analizar cómo la rebeldía de la generación «beat» fue resultado de su oposición a la vacuidad moral de la explosión económica de Estados Unidos en los años cincuenta del siglo XX que contrastaba con otros factores de incidencia social como el gran temor al comunismo, la guerra fría y los problemas de las minorías étnicas. Dicha rebeldía implicó la potenciación de la individualidad y el uso de un lenguaje espontáneo y coloquial que trasladase sus vivencias de manera directa e intensa. De este modo, su escritura e incluso su propio estilo de vida propugnaron una utopía verdaderamente trascendentalista: la unidad de todo y de todos.

PALABRAS CLAVE: generación «beat», década de los cincuenta del siglo XX, Estados Unidos, rebeldía, trascendentalismo, utopía.

ABSTRACT

«Sociohistorical Context and Revolt in the Beat Generation». This essay analyzes the Beat Generation's revolt against the moral vacuity derived from the affluent economy of the United States during the 1950s, disclosing other nightmarish social occurrences such as the Great Fear, the Cold War and racial issues. In this context, the Beats' revolt definitely focused on individuality whereas the use of spontaneous language highlighted their direct and intense experience. Likewise, their writing and lifestyle argued for the old Transcendentalist utopia: the unity of everyone and everything.

KEY WORDS: Beat Generation, 1950s, United States, revolt, Transcendentalism, utopia.

El contexto sociohistórico y económico que acompañó a la aparición de la generación «beat» hacia la mitad de los años cincuenta del siglo XX en los Estados Unidos ayuda a comprender de manera rigurosa el desarrollo de un nuevo movimiento literario que conllevó también una nueva conciencia social. El objetivo de este ensayo es proporcionar algunas claves de dicho contexto que explican las razones del advenimiento de esa generación, y analizar su actitud de rebeldía que se caracterizó por estar basada primordialmente en la defensa y potenciación de su individualidad. Es especialmente relevante analizar estos datos para entender cómo



individualidades tan dispares se dieron cita dentro de ese movimiento y coincidieron con la filosofía del ilustrativo título de la famosa novela de Jack Kerouac de estar en la carretera. Éste se convertiría en una especie de resumen de sus aventuras literarias e incluso del comportamiento de una nueva generación de adolescentes cada vez más numerosa que se lanzaba a la experimentación y a la transformación de la sociedad.

La moderna mentalidad de esos jóvenes se fraguó en las cenizas de la II Guerra Mundial y se manifiesta abiertamente en los tres deseos que se habían frustrado en la cultura norteamericana de la década de los cincuenta:

The desire for community: the wish to live in trust and fraternal cooperation with one's fellows in a total and visible entity.

The desire of engagement: the wish to come directly to grips with social and interpersonal problems and to confront on equal terms an environment which is not composed of ego-extensions.

The desire for dependence: the wish to share responsibilities for the control of one's impulses and the direction of one's life (Slater, 1970: 5).

Estas frustraciones, que observa Philip Slater, derivaron en una marginación y divorcio de esa juventud con respecto a la generación adulta, ya que ésta no se había preocupado de investigar las verdades interiores del yo, que en Estados Unidos tiene su génesis más significativa en el trascendentalismo del siglo XIX. Como consecuencia, se llegaba a traslucir una falsedad propia del vacío espiritual. En ese tipo de ambiente surge el «beat», que participa de una actitud vitalista y del rechazo a las convenciones sociales.

La vacuidad a la que se oponían estos jóvenes y la aspiración a la liberación individual de toda opresión externa tienen sus orígenes en las consecuencias de la II Guerra Mundial, sin duda el elemento determinante de la sociedad estadounidense en ese período. El hecho más significativo fue la conversión de los Estados Unidos en la gran potencia del mundo occidental. Por ejemplo, la renta per cápita de las naciones europeas no superaba los 800 dólares, mientras en que en ese país ya se había alcanzado los 1.500 dólares. Como dato más elocuente, señalar que desde 1940 hasta la mitad de los años sesenta el producto nacional bruto pasó de unos 100.000 millones de dólares a casi 700.000 millones de dólares¹. Aún así, esta rápida expansión económica estaba altamente institucionalizada. El empresario individual, tan celebrado como mito nacional, estaba en entredicho. En 1958 se contabilizaba unos 5.000.000 de negocios por cuenta propia, pero curiosamente el 85% de todas las

¹ Ernest R. May apunta que esta cantidad, aún siendo reducida a dólares contantes, muestra un crecimiento superior al 226% (1997: 329). Lo cual indica la pujanza y el vertiginoso desarrollo de la economía norteamericana en esas dos décadas y media.

personas empleadas estaban trabajando por cuenta ajena². Estos datos estadísticos los mencionamos sólo como una muestra del crecimiento económico, sin adentrarnos en otros datos técnicos que no son objeto de este estudio.

Una de las causas que contribuyó a esta explosión económica fue el crecimiento demográfico. Esto lo podemos justificar si tenemos en cuenta que en los países desarrollados una alta tasa en el crecimiento de la población proporciona nuevos consumidores para el sector industrial altamente productivo³. Al mismo tiempo, la tasa de mortalidad bajó ostensiblemente debido a los avances logrados en el campo de la medicina. Junto a ello, el impacto del avance económico y el progreso científico y tecnológico convirtieron a la sociedad norteamericana en una sociedad de consumo⁴. La nación justificaba ampliamente el título que el influyente economista John Kenneth Galbraith puso a su libro, *The Affluent Society* (1958). Sin embargo, el progreso técnico trajo consigo una mecanización y automatización en un gran número de industrias. Esta circunstancia desplazó de las mismas a muchos obreros sin cualificación dando como resultado la pérdida de muchos puestos de trabajo. Sin hacer un análisis muy extenso, la industria manufacturera tuvo que despedir entre 1955 y 1961 a más de un millón de trabajadores. En 1960 el 5,6 de la población activa, cerca de 4.000.000 de personas carecían de empleo (Adams, 1979: 368).

En ese ambiente de sociedad opulenta, aunque con tensiones económicas internas, tenemos que destacar como otros hechos sobresalientes el denominado «Great Fear», la guerra fría y los problemas de las minorías étnicas. El primero se instituyó en marzo de 1947, mediante una orden del presidente Harry S. Truman que se tradujo en una situación que Degler describe gráficamente:

As long as the Great Fear persisted, suspicion corroded hitherto healthy and trustful relations among Americans. Friends became circumspected with one another; people feared to exercise their fundamental right to sign petitions to their government; teachers were compelled to swear that they were not Communists; United States senators trembled before one of their number who appointed himself the grand inquisitor of Communists (1968: 36-37).

² En contraste, Carl N. Degler asegura que «In 1900, by way of comparison, 36% of all members of the working force were self employed» (1968: 170). Esta notable diferencia ayuda a entender el nivel de dependencia de muchos norteamericanos en los años cincuenta y, consecuentemente, pérdida de la individualidad.

³ Este punto de vista lo completa Degler al advertir que «seen from the perspective of the world food production, however, the rising of population of the United States is an undesirable development, for that increase in mouths to feed detracts just that much from the very limited «total» world food supply» (1968: 170). Esta acotación evidencia los peligros que conlleva el sentido depre-dador del capitalismo.

⁴ May proporciona datos significativos del nivel de consumo alcanzado, «sales in a given years of up to 9 million automobiles, over 4 million of refrigerators, an equal number of washing machines, and 8 million of television sets» (1997: 329).



El presidente Truman ordenó una investigación sobre todos los empleados del gobierno para averiguar si «any should be dismissed for Communist affiliation or sympathy» (Degler, 1968: 37). Al mismo tiempo que se producía esta proclama, el presidente anunciaba que los Estados Unidos debían ayudar a todo país amenazado por las presiones comunistas. Este apoyo se concretaría hacia los años 1947 y 1948 en un plan de ayuda a los países europeos para acelerar su recuperación industrial y poder hacer frente a la amenaza de la Unión Soviética. Esta iniciativa, conocida como Plan Marshall o European Recovery Program proporcionó a Europa unos 12.000 millones de dólares, lo que supuso para el viejo continente un fuerte incentivo de cara a la recuperación económica, estimulando especialmente su expansión industrial.

Este anticomunismo, concebido como defensa ante una posible expansión de las fronteras de la URSS en la debilitada Europa, se transformó en ideología, surgiendo así otro de los aspectos que afectó la vida de los norteamericanos: la guerra fría. Paralelamente a esta situación, en el año 1950 se produce la invasión de Corea del Sur por sus vecinos del norte, enviando Truman al general MacArthur al mando de las tropas estadounidenses en auxilio de las surcoreanas. Las consecuencias psicológicas fueron bastante importantes ya que se percibió como una prolongación de la II Guerra Mundial. A dicha intervención bélica se unió el recelo anticomunista, que fue en aumento hasta estallar con el senador republicano por Wisconsin, Joseph McCarthy, cuando publicó que tenía conocimiento de la existencia de comunistas en el Departamento de Estado⁵.

Este ambiente político enrarecido derivó en una situación de histeria y temor dentro del cual los ciudadanos se sentían inseguros a causa de las investigaciones que se llevaban a cabo sobre sus antecedentes y vidas privadas. Esta atmósfera de desconfianza finalizó cuando la elección como presidente de Dwight Eisenhower en 1952 contribuyó a la finalización de la guerra de Corea en el mes de julio de 1953. En este mismo año se produce la caída de McCarthy, después de que el senado le censurase por su conducta y por sus ataques sobre un supuesto espionaje en las armadas entre los meses de diciembre de 1953 y enero de 1954.

La política de Eisenhower también fue decisiva para dar pasos importantes en materia de derechos civiles. Así, por ejemplo, se debe señalar que en 1954 el Tribunal Supremo dictaminó que la segregación racial en las escuelas públicas era anticonstitucional. La pregunta se planteó en estos términos: «Does segregation of

⁵ Las acusaciones del senador McCarthy originaron la creación de un subcomité del senado que finalmente dictaminó que eran falsas. Sin embargo, en el mes de septiembre de 1950, el congreso aprobó la International Security Act en la que se autorizaba al Subversive Activities Control Board a investigar las actividades comunistas en Estados Unidos. Dos años después se aprobó la Immigration and Nationality Act por la que se exigía a todos los visitantes extranjeros una prueba de su lealtad (*cf.* Adams, 1979: 371).

children in public schools solely on the basis of race, even though the physical facilities and other tangible factors may be equal, deprive the children of minority group of educational opportunities?» La respuesta del tribunal fue: «We believe that it does» (Degler, 1968: 95). A pesar de la sentencia, tres años más tarde eran todavía muy pocas las escuelas que habían procedido a esta desegregación. El problema racial estuvo muy presente en la sociedad norteamericana de los años cincuenta, produciéndose numerosos incidentes, entre los que debemos destacar el boicoteo de Montgomery el 5 de diciembre de 1955⁶.

Cuando el Congreso aprueba la Civil Rights Act en 1957 se limitaba casi exclusivamente al derecho a votar. El problema de orden social en el que estaban inmersas las minorías se incrementó con la aparición de los guetos y barrios que surgieron con la migración a la ciudad. Curiosamente, estos movimientos poblacionales motivaron el desplazamiento de los más pudientes, asentados en el centro urbano, hacia las afueras (normalmente blancos), dejando a las clases sociales más desfavorecidas (casi siempre pertenecientes a las minorías) en el centro de las ciudades. De hecho, los gráficos estadísticos sobre la suburbanización en los Estados Unidos en el período 1950-1960 y publicadas por el Bureau of Census del Federal Bureau of Investigation, dejan claro el abandono de la ciudad por una preferencia hacia el extrarradio, alcanzando éste una media de +50% en las principales ciudades norteamericanas (cf. Degler, 1968: 191).

Este éxodo masivo de los más ricos hacia las afueras privó a muchas ciudades de sus acostumbrados impuestos locales, lo cual se tradujo en un deterioro de los servicios públicos. Los grupos sociales menos privilegiados no disponían de mucho dinero y las autoridades carecían del suficiente para atender todas las necesidades. El ambiente físico y psicológico en las grandes ciudades se deterioró en gran medida. Como prueba de este panorama digamos que, por ejemplo, en el área de Nueva York, que era una ciudad potente a nivel económico y energética en emprendeduría, la población del centro disminuyó un 1,4% en esa década, mientras que su área suburbana creció un 25%. Para ilustrar la situación social y económica de los diversos grupos minoritarios, podemos aludir a las tasas de desempleo que caracterizaron esa década, con cotas que llegaron a un 12%, mientras que la media para la raza blanca nunca sobrepasó el 6%⁷.

El «Great Fear», la guerra fría y los problemas de las minorías étnicas sobrevolaron de manera determinante sobre la situación social y los hechos políticos que

⁶ «The 50,000 Negro residents of Montgomery, Alabama, began a boycott on the local buses in protest against segregation and discrimination by the bus company [...] The principal leader of the movement was Reverend Martin Luther King, Jr. who had just come to accept his first church [...] The U.S. Supreme Court upheld a lower court on November 13, 1956, in striking down segregation on the buses of Montgomery» (Degler, 1968: 97).

⁷ Datos suministrados por la Manpower Administration. Para una información más amplia, véase Degler, 1968: 181.



hemos mencionado. Fue especialmente en la última parte de los años cincuenta cuando los sociólogos advierten de una nueva situación donde la juventud desarrolla un papel preponderante. Las nuevas circunstancias fueron analizadas por Paul Goodman de manera casi inmediata en su libro *Growing Up Absurd*, publicado justamente en 1960. Fundamentalmente, Goodman se centró en la frustración de la juventud con respecto a la educación, que orientaba de manera unidireccional hacia las denominadas «necesidades» nacionales y, por otra parte, también puso de relieve el deseo de una acción más individualista por parte de los jóvenes en contra de una sociedad de masas. La situación general descrita por Goodman se puede resumir en el desencanto de la juventud con respecto a las instituciones, que conllevaba el extrañamiento de muchos jóvenes de una sociedad que ellos no habían hecho y que, además, no les gustaba (cf. Goodman, 1960: 85).

Mucho esfuerzo y horas de trabajo les costó en esta época a los norteamericanos elevar su nivel de consumo y, al mismo tiempo, hacer una nación más poderosa. Sin embargo, tal como apunta Mario Maffi en su libro, *La cultura «underground»*, «en los años cincuenta se observaba incomodidad, una ‘sickness profunda e inexplicable’» (1975: 13). Esta aparente contradicción entre bienestar económico y decepción interna tiene su explicación si tenemos en cuenta los hechos políticos mencionados anteriormente y que la «progresiva estabilidad económica tiende a ocultar el vacío y a convertirse en el único objetivo de la clase media que emerge después de la guerra, para no ser menos que el vecino (keep up with the Jones)» (Maffi, 1975: 14).

Ésta fue la escena norteamericana de los cincuenta donde se entrecruzan las tensiones sociales, raciales, psicológicas y generacionales. Una de sus consecuencias es la aparición del sentido de alienación en el sector más intelectual de la sociedad, acompañada de un sentido de impotencia. De hecho, este ambiente motiva la publicación de novelas existencialistas, como *Dangling Man* (1953) de Saul Bellow, o la división que se produjo entre los partidarios del verso académico y aquellos que propusieron una mayor experimentalidad con el verso libre como bandera. Los primeros fueron comandados por los poetas Donald Hall y Louis Simpson y los segundos por Charles Olson y el omnipresente poeta «beat», Allen Ginsberg. Fue una muestra más de la búsqueda de una identidad propia a la que se habían lanzado los artistas de la generación más joven.

Hay que hacer notar que en ese ambiente sociopolítico y económico hasta los académicos estaban incómodos dentro de esa presión institucional. Pongamos como ejemplos a los confesionales: el propio Lowell (maníaco depresivo), Sylvia Plath (suicidio) Anne Sexton (enfermedad mental) o John Berryman (alcohol, depresión y suicidio) mostraron en su propia vida personal las tensiones de vivir en ese tipo de sociedad. Este contexto era el apropiado para que la generación «beat» se rebelase de manera enérgica y vital, buscando su propia personalidad y explorando alternativas a nivel literario al tensionar los límites del verso libre. Y, por qué no, recuperando también un sentido trascendentalista de su existencia, tal como sugiere Seymour Krim:

[...] con la palabra «beat», puede decirse que tienen un nombre. Quien ha sobrevivido a una guerra, sabe que ser «beat» no significa tanto estar muerto de cansan-

cio como tener los nervios a flor de piel, no tanto estar hartos como sentirse vacío. «Beat» describe un estado de ánimo carente de cualquier superestructura, sensible a las cosas del mundo exterior, pero intolerante con las banalidades. Ser «beat» significa haberse sumergido en el abismo de la personalidad, ver las cosas desde la profundidad, ser existencialistas en el sentido de Kierkegaard más que en el de J.P. Sartre (cit. Maffi, 1975: 14).

Precisamente a la pregunta esencial que se formula Kierkegaard, ¿cómo debo vivir?, los «beats» contestaron que lo iban a hacer de manera directa y vivencial, propiciando nuevos paradigmas para su época. La metáfora de estar en la carretera, mencionada anteriormente, se ajustaba a su posicionamiento ante la vida e iba acompañada de manera práctica a nivel literario por el uso de la prosa espontánea, una sintaxis coloquialmente activa y un ritmo en consonancia con la respiración física (muy relacionada con el ritmo del jazz) pero, sobre todo, plasmando en sus temas y narraciones sus vivencias experimentadas directamente y con gran intensidad. Es más, la genealogía de la palabra «beat» no tiene unos principios teóricos uniformes, pero las tres variantes de su uso sí que tienen que ver con un modo de vida basado en explorar nuevas experiencias más que en una premeditación de conocimiento especulativo y racional. El término «beat» en sí puede derivar de tres conceptos sobre los que nunca se han puesto de acuerdo los estudiosos de esta generación:

- 1) «Beat» significando cansado, procedente del participio «beaten down». Esta acepción tiene una clara referencia al hombre como desterrado social.
- 2) En segundo lugar, se puede originar en el jazz, que se suele ejecutar mediante una serie de golpes, «beats» para llevar el ritmo.
- 3) Y, por último, de acuerdo con Jack Kerouac, se puede tomar como un derivado de los términos «beatific» o «beautitude», haciendo referencia al estado de éxtasis que se lograba mediante el uso de drogas o la práctica zen (cf. Plagens, 1974: 75).

El polifacético Norman Mailer incluso se retrotrae aún más y recuerda que también se les denomina «beatniks»:

Then came *On the Road* and with Kerouac's success, the Beat generation (a phrase used by him many years ago, and mentioned several times in articles by John Clellon Holmes) was adopted by the mass media. Beatnik came into existence a year later in the summer or fall of 1958, the word coined by a San Francisco columnist, Herb Caen. The addition of nik however —nik being a pejorative diminutive in Yiddish— have a quality of condescension to the word which proved agreeable to the new newspaper mentality. «Beatnik» caught on. But one no longer knew whether the Beat generation referred to hipsters or beatniks or included both, and some people to avoid the label of beatniks began to call themselves Beats (1968: 302).

La mayor parte de los miembros de este movimiento eran blancos y poseían una formación intelectual. No en vano estudiaron en universidades como Columbia (Jack Keoruc y Allen Ginsberg), Reed (Gary Sanyder, Philip Whalen y Lew Welch), North Carolina en Chapel Hill (Lawrence Ferlinghetti) o Harvard (William S. Burroughs). Aunque van a alzar su voz reivindicando un estilo de vida alternativo,



caracterizado por la acción directa, el uso de drogas alucinógenas para expandir la conciencia y su preferencia por el ritmo asociado al jazz que intentarían aplicar a su poesía, su verdadero interés era centrarse en una poesía que se va a revelar como un nuevo modo de expresión literaria a la vez que rebeldía política. En general, participaban de una rebelión romántica que estaba en las raíces de la clase media norteamericana, producto de la sociedad de la opulencia. No obstante, siempre persistió un sentido existencialista que Jack Kerouac explicó con claridad y precisión al referirse a la naturaleza de la nueva generación:

Es una especie de sigilo, como si fuéramos una generación furtiva. Tú sabes, con un conocimiento interior no hay necesidad de hacer ostentación en ese nivel, el del público, de una especie de fracaso —es decir, de haber llegado a lo último, a nosotros mismos, porque todos sabemos realmente donde estamos— de un cansancio, con todas las formas y convenciones del mundo... Supongo que entonces podrás decir que somos una generación *golpeada* (beat) (cit. Cook, 1970: 10-11).

Todo el ideario del grupo se basaba en sus propias vivencias y experiencias, fundamentadas en la aventura hacia lo desconocido, hacia esa aventura de la frontera propia del espíritu norteamericano desde los años de la colonización. Este espíritu individualista conllevó un principio de rechazo a lo establecido institucionalmente en la realidad estadounidense de los años cincuenta. Allen Ginsberg nos deja ver claramente esta postura en la segunda parte de su poema «Howl», identificando a Moloch con la América que él experimentaba:

Moloch! Solitude! Filth! Ugliness! Ashcans and unobtainable dollars! Children screaming under the stairways! Boys sobbing in armies! Old men weeping in the parks!
Moloch! Moloch! Nightmare of Moloch! Moloch the loveless! Mental Moloch! Moloch the heavy judger of men!
Moloch the incomprehensible prison! Moloch the crossbone soulless jailhouse and Congress of sorrows! Moloch whose buildings are judgment! Moloch the vast stone of war! Moloch the stunned governments! (1984: 131).

Las referencias a Moloch se extenderán por decenas de versos más siguiendo las mismas características de monstruosidad y desamor aplicadas al capitalismo norteamericano de esa década. En primer lugar, este grito de desesperación sirvió como consigna de revolución poética pero, en segundo lugar, también conllevaba un deseo de revolución política para conseguir mayor igualdad, mayor autenticidad y menos burocracia en un país inmerso todavía en la época de la guerra fría y el anticomunismo.

Entre sus máximas preocupaciones estaba el poder desarrollarse y expresarse libremente. Sus héroes eran los rebeldes y se acogieron a ese espíritu de libertad y deseo de autodefinición que define Ihab Hassan cuando se refiere a la novela norteamericana de esa misma década:



The important thing is action, for in doing something the individual defines himself by differentiating himself from the mass. Resistance against authority or rebellion is the surest way of asserting one's humanity (1971: 73).

Su mismo lenguaje y su modo de hablar se decantaban por una diversificación que era más bien propia de los grupos marginales. Con un vocabulario monosilábico particular y entrecortado, con palabras como «man», «go», «put down», «make», «beat», «cool», «hot», «swing», «with it», «crazy», «dig», «slip», «creep», «square» y muchas otras de tono similar, y que llamaron la atención a nivel nacional, los «beats» extendieron sus significados asociados a las condiciones propias de esa juventud golpeada por el sistema institucional. Aún perteneciendo la mayor parte de sus miembros a la clase media que participaba de la eclosión económica de los cincuenta, los «beats» pusieron en duda el conformismo de sus padres, en cuanto éste se centraba en el bienestar material, subrayando el vacío moral del que no se habían preocupado por su deseo de alcanzar una cierta posición económica y social. Es más, su apariencia física y comportamiento les ayudó definitivamente a diferenciarse de las costumbres convencionales que se seguían en ese momento:

The beatnik is slovenly —to strike a pose against the middle-class you must roil their compulsion to the neat. Besides— the beatnik is more likely to have a good mind than a good body (Mailer, 1968: 302-303).

Todos estos aspectos nos muestran a jóvenes que tienden a la radicalidad y que escribirán sobre sus experiencias para exponer crudamente las discriminaciones y falsedades de aquella sociedad. Sin embargo, los «beats» no se van a enrolar en movimientos políticos u organizaciones colectivas que intenten mejorar los barrios negros o la corrupción política, ni tampoco se irán de voluntarios con los Cuerpos de Paz para promover la amistad mundial. Su principal idea fue no dejarse alienar por la esquizofrenia de esas organizaciones que normalmente forman parte de la gran máquina tecnocrática. No obstante, esta actitud de rechazo a toda forma de organización y clasificación social no se correspondía con un ideario egoísta, sino con una subjetividad radical que intentó buscar los valores genuinos de un mundo con valores distorsionados. En realidad, su rebeldía se asentaba en el deseo de ser honesto y auténtico con uno mismo, y que comienza en ese yo individual en libertad, tal como sugiere el poeta «beat» Michael McClure:

Revolt pushes aside politics of the world and the flesh. There can be no politics when revolt is a choice of the self. Those who call «politics» revolt are misguided. Revolt of a group is an agreement not a contract. There is no marriage but an agreement —and no duty but love-duty [...] My spirit does not invest in any thing, object, or idea, outside of me (1973: 442-443).

La cuestión de la revolución permanente se traslada así al plano individual. El vivir es, ante todo, experimentar y actuar. Es a partir de este punto cuando los miembros de la generación «beat» impulsaron un cambio de conciencia que conllevaba también un rechazo de las relaciones sociales basadas exclusivamente en el mate-



rialismo. Esta actitud de rebeldía que aparece diáfananamente con la aparición de estos poetas «beats» hay que circunscribirla al ambiente de los años cincuenta, que estuvo dominado por tensiones sociales raciales, psicológicas y generacionales. Hechos como la caza de brujas llevada a cabo por el senador McCarthy, la guerra fría que sostenían los Estados Unidos y la URSS, y los problemas de las minorías étnicas y su traslación visible en el modo de vivir en los guetos de las grandes ciudades propiciaron la necesidad de un cambio de rumbo⁸.

Es evidente que su concepto de rebeldía nunca tuvo la intención de organizarse en un partido político al uso. El rebelde «beat» que aparece en esta época es un ser humano que dice no al considerar intolerable una situación sociohistórica que restringe sus propios derechos individuales. Comienza a decir sí cuando piensa en sí mismo. Está en el camino de determinar y crear su propia condición humana, que se va a basar en la búsqueda de una esperanza más allá de los límites que imponían las convenciones sociales ya agotadas. Este deseo de búsqueda no se traduce en una ambición de poder o lucha partidista, sino en el deseo de intentar una liberación individual con el fin de recuperar una utopía verdaderamente transcendentalista: la unidad de todo y de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Willi Paul (1979): *Historia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, Madrid.
- BRITO, Manuel (2000): «Huellas y estampas de la generación “beat” en los años sesenta», en *Años de fuego, lustros de lluvia*, Juan José CRUZ y Manuel BRITO (eds.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, pp. 35-55.
- COOK, Bruce (1970): *La generación beat*, Barral, Barcelona.
- DEGLER, Carl N. (1968): *Affluence and Anxiety: 1945-Present*, Scott, Foresman, Glenview.
- GINSBERG, Allen (1984): *Collected Poems: 1947-1980*, Harper & Row, New York.
- GOODMAN, Paul (1960): *Growing Up Absurd: Problems of Youth in the Organized System*, Random House, New York.
- HASSAN, Ihab (1971): *Radical Innocence: Studies in the Contemporary American Novel*, Princeton UP, Princeton.
- MAFFI, Mario (1975): *La cultura underground*, vol. 1., Anagrama, Barcelona.
- MAILER, Norman (1968): *Advertisements for Myself*, Panther, London.
- MAY, Ernest R. (1997): «The Cold War», en *A Comparative Approach to American History*, C. VAN WOODWARD (ed.), Oxford UP, New York, pp. 328-345.

⁸ De hecho, las consecuencias de las acciones e ideas surgidas en esta década de los cincuenta, así como el impulso que se dio a nuevas actitudes vitales y literarias en esos años, tendrán una clara prolongación en la siguiente década de los sesenta. Para una mejor aproximación a este último aspecto, véase mi ensayo «Huellas y estampas de la generación “beat” en los años sesenta» (2000).

- MCCLURE, Michael (1973): «Revolt», en *The Poetics of the New American Poetry*, Donald ALLEN y Warren TALLMAN (eds.), Grove, New York, pp. 430-444.
- PLAGENS, Peter (1974): *Sunshine Muse: Contemporary Art on the West Coast*, Praeger, New York.
- SLATER, Philip (1970): *The Pursuit of Loneliness*, Beacon, Boston.



